EDUCACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA EN LAS ESCUELAS.

No nos cansaremos de encarecer en nuestra tarea incesante de abogar por el bien del pueblo, la importancia de la educación moral y social, como el único medio posible de corregir costumbres inveteradas que han de ejercer todavía influencia muy decisiva y tal vez funesta en nuestro modo de ser político.

Uno de los males que más salta á la vista en la presente situación de México es el indiferentismo político; y por más que militen causas poderosas para determinarlo, como consecuencia precisa de los acontecimientos, hay que reconocer que este mal tiene por origen moral una deficiencia en la educación.

Viene en corroboración de este aserto la especie de reacción que empieza á operarse en la juventud respecto á nuestra historia política. Hace sólo un año la juventud de los colegios tomó una parte activa en la celebración de las fiestas de nuestra independencia; y esta idea ha partido naturalmente de los grupos de alumnos mas recientemente impresionados con el aprendizaje de la historia de México; y el haberlos alentado y protegido en su loable pensamiento de conmemorar los hechos gloriosos de nuestra historia, no ha sido otra cosa que darles una lección práctica de buena educación civil.

Pues bien; los directores de establecimientos de enseñanza están en el deber, como preceptores y como ciudadanos, de no dejar languidecer este movimiento saludable y trascendental, porque para cumplir en conciencia con la misión de su magisterio, no deben limitarse á instruír al niño en la historia de México, sinó á educarlo inculcándole el sentimiento patriótico. Nada mas fácil para los maestros que despertar en el tierno corazón de los educandos la admiración para nuestros héroes, el sentimiento de dignidad nacional, el amor á nuestro suelo y á nuestra historia, en suma, el patriotismo. Pocas conversaciones en la escuela, encaminadas á relatar los hechos históricos con oportunos comentarios, bastarán para mover el ánimo de los niños y para unirlos en un solo pensamiento: el de conmemorar los hechos gloriosos de la historia, con una fiesta pública. Así desaparecerá la aridez de la clase de historia, para darla un carácter de novedad y de movimiento, y estas primeras impresiones recibidas en la escuela, que son sin duda algu-

na duraderas, cooperarán á formar en el carácter del niño la tendencia patriótica y el apego á las costumbres del buen ciudadano.

Nada mas funesto para la juventud y para el porvenir que el desprestigio en que habían caído nuestras fiestas patrióticas. Convencidos de este peligro y de que mal tan grave podría llevarnos á la relajación de las virtudes cívicas, á la pérdida de patriotismo y por lo tanto á la de nuestra nacionalidad, es necesario desviar á la juventud de senda tan funesta; y despertándola del letargo en que el indiferentismo empezaba á sumirla, promover en las escuelas, en este mes precisamente, todo lo que conduzca á inspirar á los niños ideas patrióticas y levantadas respecto á nuestra historia y respecto á los deberes que, como ciudadanos formados por el Estado, van á contraer para con la patria.

Desde luego debe acostumbrarse á los niños á la idea de contribuir pecuniaria y personalmente á este género de solemnidades. Recordamos que hace algunos años

se formaba una colecta patriótica para solemnizar los aniversarios de Septiembre; y eso es lo que debe ser, puesto que la fiesta de que se trata es una fiesta popular; pero ésta, como otras muchas de nuestras buenas prácticas, cayó en desuso y los aniversarios posteriores se solemnizaron de orden superior y con los fondos públicos.

Importa, pues, hacer comprender al niño que compra juguetes y gasta dinero, que hay un día en el año en que debe dedicar esos gajes á objeto mas elevado y mas serio, lo cual redundará en formar en el niño la conciencia de su importancia personal, y el hábito de tomar en la cosa pública la parte directa que el espíritu democrático inculca al ciudadano.

Qué mucho que haya en un país traidores á la patria y párias políticos, si se educa á los niños en medio del desprestigio y la burla á las glorias nacionales! Hé aquí la importancia de la educación práctica en asuntos tan trascendentales como el patriotismo. No basta en las escuelas la lectura

ni el aprendizaje de preguntas y respuestas respecto á los deberes del hombre. Es preciso que el maestro, penetrado en la importancia de esos deberes, los lleve al terreno de la práctica, para formar las costumbres; y puesto que nuestra juventud está presenciando actualmente nuestra decadencia moral, nuestra relajación social y nuestra indolencia política, no se le eduque en esa escuela funesta; sino por el contrario, que la voz del maestro en esos centros esté en abierta contradicción con nuestra lamentable decadencia, y les hable á los niños de sus deberes para con sus hermanos, y despierte en ellos el interés por la historia, el amor á los padres de la patria y el conocimiento preciso de los derechos del hombre.

A este fin, cuya importancia es incuestionable, los directores de establecimientos de enseñanza pueden promover todo lo que crean conducente al brillo de las fiestas patrióticas; y para fundar y mantener el espíritu de cuerpo, tan necesario como fuerza moral y tan útil para la unión y la confra-

ternidad, pueden promoverse invitacione en masa de colegio á colegio. Por ejemplo: que los alumnos de Agricultura dirijan invitación á los alumnos del Instituto de Toluca, para que vengan á celebrar con ellos la fiesta de la Independencia. Esta invitación traerá ruidosos preparativos de recibimiento, y los niños empezarán á habituarse á practicar los deberes de la hospitalidad y la cortesía, ofreciéndose modestos banquetes y cómodos alojamientos. Esto proporcionará muchas amistades de infancia, que como se sabe, son generalmente las mas duraderas y las mas sinceras. Estas invitaciones, protegiendo el tráfico de los ferrocarriles, establecerán relaciones escolásticas que como práctica social, cederá en beneficio así de las costumbres como de los sentimientos patrióticos de la nueva generación.

Nada mas natural ni mas sociable que corporaciones de alumnos de la capital inviten con predilección á determinados centros escolares de los Estados, con el loable

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

fin de estrechar relaciones sociales, con motivo de un aniversario patriótico.

Por este medio se llevará al terreno de la práctica, con los mayores alicientes y atractivos, la educación social y política de los educandos.

LA

INDEPENDENCIA INDIVIDUAL

LA INDEPENDENCIA INDIVIDUAL.

Después de conquistados todos los principios que unen á las sociedades, y ya constituídas éstas bajo bases indestructibles y seguras, sucede, como en el fruto que ha llegado á su madurez, que se presentan síntomas de corrupción y de decadencia. Uno de estos primeros síntomas es el egoísmo: bajo esta forma hace su invasión la inmoralidad en el cuerpo social, cuando, en virtud del movimiento y del contacto, ha surgido una casta de beneficiados que alcanzaron su fin social y aban-

donan los instrumentos de trabajo de que se sirvieron en la lucha por la vida. En todo caso, la lucha de las clases que se encumbran ha tenido por objeto conquistar la mayor suma de independencia personal, por el principio idiosincrásico de todo mejoramiento individual, de repugnar la dependencia, la esclavitud y la opresión.

Evoluciones de este género engendran la oligarquía y el feudalismo; castas elevadas que han propendido á emanciparse para vivir á expensas de todos los que no pudieron alcanzar su propia independencia.

El hombre es mas libre á medida que es menos ignorante; y esta es la razón fundamental en que se apoya la democracia para proclamar la instrucción pública. Pero para que la instrucción aproveche á las masas, es necesario no distribuírla á ciegas, de la misma manera que para alcanzar los fines de la nutrición y la vida no se emplea la alimentación inconsideradamente, sinó con orden y método, conformes con la fisiología y la higiene.

No en vano la mitad de este siglo ha presenciado la mas complicada controversia de los principios educativos, controversia en la que han surgido los cambios radicales de método, en virtud del distinto giro que la ciencia y la filosofía van á dar á la educación del hombre. De esta revolución moral se desprenden ya axiomas que deben normar nuestros procedimientos en materia de enseñanza; y así como las ciencias todas se relacionan y se ayudan entre sí formando un todo en busca de la verdad absoluta, las bases y los sistemas de la primera educación deben relacionarse y ayudarse entre sí en busca del hombre perfecto. De manera que todo sistema de enseñanza, para ser fructuoso y practicamente útil, debe basarse en la ciencia y en la filosofía y ser complejo en sus elementos, para impartir á la vez que la educación moral y social, la instrucción científica y especulativa.

Apelo al testimonio de los maestros experimentados y observadores. Ellos han visto desfilar, pasando por sus aulas, gene-

raciones de niños, que, hombres hoy, sorprenden á sus mismos maestros por la diversidad de sus destinos y por lo inesperado de sus respectivas situaciones: el plagiario y el hombre de Estado, el sér abyecto y degradado, el palurdo y el cortesano actuales se sentaron en la misma banca y deletrearon en el mismo libro y recibieron la misma instrucción. Esa es la obra de las pasiones, de los instintos, de las capacidades, y de la suerte, podrían decirme. Yo no niego la influencia de agentes tan poderosos como funestos; pero proclamo á la vez que la educación moral y social es la única egida, el único refugio y el único recurso al alcance de la humanidad, para combatir con probabilidades de éxito los instintos y las pasiones, para luchar con la fortuna y para aprovechar la suma de capacidad de cada educando en bien de él mismo.

Una de las bases de la educación moral que debe impartirse en la edad primera, es la noción de la independencia individual, como punto objetivo de todo esfuerzo en

la enseñanza, de todo trabajo previo, de todo afan por instruírse.

Todos los alumnos que llegan á completar su educación, á hacer una buena carrera y á figurar con buenos títulos en el Estado, son aquéllos á quienes ha cabido en suerte, bien sea por intuición, por sugestión ó por inspiración, penetrarse de que el objeto de todos sus afanes, estudios y desvelos, es alcanzar la independencia individual.

El resto de alumnos, la masa comun de educandos, van á la escuela sin saber por qué; obedecen por debilidad, van porque los mandan; y no es remoto presenciar entre ellos discusiones sobre la inutilidad de ciertos estudios, sobre que la rigidez del maestro es inconveniente, sobre que ciertos consejos y máximas respecto á su vida privada, no son incumbencia del director. Esta masa de alumnos es la que está dispuesta siempre á cubrir las apariencias, á hacer creer que estudian, á hacer creer que aprenden, á repetir las frases, las reglas y las definiciones de memoria sin ánimo de com-

prenderlas ni analizarlas. Esta masa ve de mal ojo al profesor, al autor del texto del que se atreve á burlarse; obedece á una costumbre, va á la clase, finje que atiende cuando en realidad piensa en otra cosa, y sale cada día del paso victoriosamente, cuaja todo el año y se desvela en Agosto y Setiembre para lograr escurrirse al través de un examen fatigoso al otro curso, y así de año en año llega la caterva á invadir bufetes y anfiteatros, sabiendo muy bien para su coleto que no saben nada.

El primer grado de la educación, según un autor inglés, tiende en el hombre á bastarse á sí mismo; el segundo á ser útil á sí mismo y á sus semejantes, y el tercero á ser útil y agradable á sus semejantes.

Conocer el valor de la independencia individual, es ponerse en aptitud de conquistarla; y no hay espuela mas aguda para el hombre en la lucha por la vida, ni virtud mas firme en su existencia, que el deseo ardiente y sincero de su mejoramiento personal.

Este principio, como punto objetivo de la educación moral y social, dará siempre los mas sazonados y apetecidos frutos; y precisamente contra este principio saludable y trascendental, conspiran no sólo la negligencia de los educadores y la deficiencia de los sistemas, sinó el amor mal entendido y peor encaminado de los padres, cuyo bolsillo y corazón abiertos dan el poco digno y poco edificante espectáculo, de niños de veinte años que no se ruborizan al pedir dinero para cigarros á su papá.

En países en que las necesidades materiales y las exigencias de la vida práctica han hablado mas alto y mas racionalmente que el amor acaramelado de las madres y la indolencia paternal, se nota, y marcadísima, en los jóvenes de ambos sexos, la tendencia á la emancipación, quiere decir, á la resolución del problema de bastarse á sí mismos. Esta tendencia que llega á su máximum á los diez y seis años, presta numerosísimos contingentes á las industrias y al comercio, realizándose así inmenso número

de emancipaciones que, como consecuencia sociológica inmediata, cooperan al bienestar general.

Fomentando este instinto provechosísimo en la juventud, se establecen cajas de ahorros para los niños; instituciones que realizan en pro del bien público y del progreso del país que las sostiene, los milagros del ahorro y los milagros de la educación práctica, en armonía con las exigencias y con las tendencias de la época.

La mayoría de nuestros niños gastan, despilfarran y tiran el dinero de sus padres, hasta que encuentran un destino; y en éste, gastan más de lo que ganan, hasta que se lo quitan; y esta masa de niños que dilapidan la educación y el dinero, abre una brecha anchísima por donde entran á México el panadero y abarrotero español, el mercero aleman, y el peluquero francés, y todos los especuladores y negociantes extranjeros, y cerrando el paso á las industrias nacionales, llena los cajones de ropa de ciclópeos manejadores de muselina, el foro

de abogados sin negocios, las ciudades de médicos sin enfermos y de ingenieros sin obras.

En un país tan pobre como el nuestro, la legislación en la instrucción pública debe tender á abrir fáciles y expeditivos caminos, que proporcionen á la juventud la mas temprana realización de su independencia individual.

DOS CÍRCULOS SOCIALES